

## CRISTO REY

**Que venga tu Reino.**

### **T E X T O S**

DE LA PROFECÍA DE DANIEL (7;13-14)

Yo seguía contemplando en las visiones de la noche: Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia. A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás.

DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS (1;5-8)

Gracia y paz a vosotros de parte de «Aquel que es, que era y que va a venir», de parte de los siete Espíritus que están ante su trono, y de parte de Jesucristo, el Testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos ha lavado con su sangre de nuestros pecados y ha hecho de nosotros un Reino de Sacerdotes para su Dios y Padre, a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén. Mirad, viene acompañado de nubes: todo ojo le verá, hasta los que le traspasaron, y por él harán duelo todas las razas de la tierra. Sí. Amén. Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, «Aquel que es, que era y que va a venir, el Todopoderoso».

DEL EVANGELIO DE JUAN (18; 33-37)

Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio y llamó a Jesús y le dijo: « ¿Eres tú el Rey de los judíos? » Respondió Jesús: « ¿Dices eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí? » Pilato respondió: « ¿Es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?» Respondió Jesús: « Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos: pero mi Reino no es de aquí. » Entonces Pilato le dijo: « ¿Luego tú eres Rey? » Respondió Jesús: « Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.»

## **TEMAS Y CONTEXTOS**

La fiesta de Cristo-Rey del Universo fue instaurada por Pío XI el 11 de Marzo de 1925. Apareció en el contexto histórico y social de una Iglesia en lucha contra el auge republicano y anticlerical. Entonces las monarquías se declaraban católicas, los eclesiásticos eran monárquicos, las ideas liberales y republicanas eran antimonárquicas, anticlericales y anti "eclesiásticas". Fue el momento en que se gritaba "¡viva el Papa Rey!" y tenía fuerte significado el poder temporal del Papa y la tiara con la triple corona de oro de Rey-Sacerdote-Profeta... La fiesta estaba orientada, pues, a la polémica, a reafirmar la soberanía de Cristo, a incitar a los estados a que proclamaran la soberanía de Cristo y se consagrasen a Él... La Iglesia, la jerarquía especialmente, reclamaba su lugar, incluso sus privilegios... Un contexto muy político.

Pasaron esas circunstancias - y Dios nos libre de juzgar a otras épocas - y una vez más, la historia nos hace el favor de poder limpiar la Palabra de Dios de las palabras humanas, quizá circunstancialmente válidas (o al menos explicables), pero percederas, humanas al fin y al cabo. Meditamos por tanto en el significado más evangélico de esa palabra: "¿Tú eres Rey? - "Mi reino no es de este mundo".

Los tres textos son diversas expresiones de lo mismo, y los podemos estudiar juntos. Daniel y el Apocalipsis en género "escatológico-apocalíptico". Juan en género narrativo. El mensaje es el mismo con vestiduras diferentes, y, aunque semejantes, no igualmente válidas.

### **LAS IMÁGENES**

En las nubes del cielo - Hijo de hombre - se le dio imperio, honor y reino,- Yo soy el Alfa y la Omega,- Sí, soy Rey.

Se repiten en estos textos imágenes semejantes. Y volvemos a insistir en su valor: imágenes, tomadas de lo humano para expresar lo divino. Las imágenes de "las nubes", "el trono de Dios" " el anciano...", nos recuerdan a las imágenes usadas en los relatos de la Ascensión. (En realidad, lo hoy celebramos es exactamente lo mismo que se celebra el día de la Ascensión). Nadie hay tan ingenuo como para pensar en "el Cielo como lugar físico que está más arriba", a donde "se sube" o de donde "se baja".... Imágenes. Buenas imágenes para expresar lo divino, pero solamente imágenes.

El Imperio, el Poder, el Reino, Alfa-Omega .... Buenas imágenes para expresar quién es Jesucristo. Jesús mismo ofrece un camino de interpretación:

" Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos: pero mi Reino no es de aquí."

"Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz."

La imagen del Rey es aceptada por Jesús: pero rey " de otra manera", otro tipo de reino, el reino de la verdad.... El reino de Dios no es un Estado, ni un país, ni un gobierno, ni siquiera el triunfo de una religión.

Es muy importante advertir que Jesús usa "El reino de Dios" en contraposición a "los reinos de la tierra". Que Dios es Rey de manera opuesta a lo que son los reyes de la tierra.

Jesús usa la imagen del reino y del rey, precisamente para decir que los reinos de la tierra son lo más opuesto al reinado de Dios.

Vamos, pues, por buen camino si volvemos al principio de esta reflexión: "**Imágenes**", imágenes para hablar de Dios, de Jesús, de la Iglesia. Pero hemos de usar las imágenes en el sentido en que Jesús las usa. La imagen del rey poderoso, dominador, vencedor de enemigos, que manda a placer, que tiene dignidad y riqueza... no tiene nada que ver con el reino de Dios ni con Jesús. Más bien es lo opuesto. Y demasiadas veces caemos en ese error

**EL MENSAJE.** Analizamos algunas expresiones que aparecen en los textos.

Cristo Rey, Cristo Juez, nosotros Reyes y Sacerdotes.... Estamos proclamando nuestra fe en que Jesús es el eje de la vida humana, nuestro acceso a Dios, el que da sentido a la vida, el que marca el Bien y el Mal, el acierto y el error. Estamos proclamando nuestra fe en que "al final, Dios", y en el camino, Jesús. Esto es acertar. Y nosotros, los humanos no necesitamos otro intermediario, otro Sacerdote: cada hombre es sacerdote de su vida. El puente a Dios, Jesús: Jesús revela a Dios y al ser humano: creer en otro Dios es creer en ídolos: construir el ser humano de otra manera está equivocado... Es el Rey, el Único. Los que le siguen están en "el Reino", donde la Ley es el amor exigente y generoso de Dios; el sentido de la vida, ayudar a salvar; el pecado es cadenas que me impiden ser lo

que Dios espera de mí; donde la riqueza, el dolor, la persecución, el triunfo... no son buenos o malos porque agraden o molesten sino porque sirven o no sirven para salvar... Nosotros vivimos en ese reino, y nos sentimos reyes, hijos, sacerdotes que consagran su vida, sus acciones, su trabajo... La imagen de "vivir como un rey" "es el rey de la casa..." la usamos todavía: sabemos lo que significa: muy bien, el mejor... Pero la metáfora es siempre mucho más expresiva que el concepto. Y Jesús habla mucho en metáforas. Dios es padre, médico, puerta, agua, pastor, luz, pan y vino... cada metáfora aporta un poco, y ninguna es completa.

En esta línea, Jesús es el anti-rey. Ni poder, ni dinero, ni reconocimiento oficial, ni armas, ni acepción de personas. Los reyes de este mundo son así, pero Jesús no es un rey de este mundo. Sus armas son la capacidad de con-padecer, la dedicación a curar, decir la verdad hasta la muerte, preferir a los últimos, ponerse siempre a favor de las personas, ser impuro para poder ayudar. Extrañas armas y extraño rey.

Y, en esta misma línea, el reino de Dios es "el anti-reino". Lo que reina en el mundo es la necesidad obsesiva de consumir, de trepar, de competir. Lo que reina en el mundo es la desconfianza y la venganza y la injusticia; el menosprecio de los pobres, la explotación de la naturaleza ... y no digo que reinan porque todos son así, sino porque eso es lo que domina, lo que se impone, lo que aparece en los medios, lo que se propone como éxito.

Jesús propone exactamente lo inverso: que domine, que se imponga, que se considere como éxito la solidaridad, el respeto, la justicia, la buena fe, la reconciliación.

Jesús lo propone a tres niveles:

- el mundo, la humanidad, todos los seres humanos: lo de Jesús es un proyecto de consumación de la creación, que todo llegue a donde el Padre soñó al engendrar.
- le iglesia, los que siguen a Jesús: que tienen que ser ya el reino, el referente, una sociedad dentro de la sociedad global, que se rige por esos criterios y esos valores, para hacer creíble el reino, para hacer evidente su bondad y su posibilidad ... para que todos los seres humanos vean el reino posible y deseable.

- cada persona: que tiene que luchar por estar en el reino, por no dejarse engañar por el señuelo de otros valores y criterios, apetitosos como la fruta del paraíso, pero absolutamente inferiores a lo que Dios propone.

Ese reino de Dios es el reinado de los criterios y los valores de Jesús. Y Jesús está afirmando (hasta morir por ello) que ese reinado es posible, es construible, es futuro seguro, porque es el empeño de Dios.

El reino de la verdad y de la vida  
el reino de la santidad y de la gracia  
el reino de la justicia, el amor y la paz

"Destruídos los enemigos, las Potestades, Principados, Dominaciones.... la Muerte". Los enemigos de Cristo nunca son las personas: el enemigo, mi enemigo, es el Pecado. Cristo viene a salvar al hombre de sus enemigos, los pecados. Por este mismo camino, ningún hombre es enemigo de la Iglesia, ni un cristiano tiene enemigos. El pecado domina a los hombres y nosotros nos ayudamos a liberarnos...

"Someter todas las cosas bajo sus pies". No se trata de hombres sometidos a un poder exterior, naciones reconociendo soberanía eclesiástica... ¡Qué superficial es todo esto! Se trata de espíritus humanos que se han vuelto a Dios, en los que Dios reina. Por esta razón, en la primera predicación del Reino, lo expresa Jesús así:

"Convertíos, que el Reino está ya entre vosotros". Esto nos lleva a la última consideración sobre la vida cristiana: "Cristo tiene que reinar" es la misión que hemos recibido: pero Cristo no reina porque en mi corazón reina el pecado, porque en los corazones de otros hombres sucede lo mismo. Y de aquí, del pecado del corazón de los hombres, nace el mal del mundo que impide que éste sea lo que Dios ha soñado. La Buena Noticia es que esto no tiene por qué ser así. La Buena Noticia es que el Bien es más poderoso que el Mal, que el Mal está irremediabilmente condenado a desaparecer, porque en esta gran batalla universal, Dios no es un Juez impasible, sino que lucha en uno de los bandos. Y así, la palabra Liberación se convierte en el slogan del Cristiano. Por eso Jesús significa "Dios Libertador".

Pero Cristo tampoco reina porque se le hagan monumentos, ni porque la jerarquía reciba honores de los poderes del mundo, ni porque la liturgia se celebra con esplendor, ni porque algún partido político se autocalifique de "cristiano". Cristo reina cuando Jesús es la norma de vida desde el corazón mismo de las personas.

Una vez más, la levadura, la semilla. Cristo reina cuando toda la masa fermenta, cuando la cosecha llegue a su fin.

### **LOS PODERES DE JESÚS**

Jesús /rey y "el reino" no tienen nada que ver con los reyes de la tierra ni mucho menos con los del tiempo de Jesús y con su poder. El evangelio de Mateo termina con una frase de Jesús: "Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra". No sé cómo se aplica esto a Jesús resucitado, pero está muy claro que no podía aplicarse a Jesús de Nazaret. Le va tan mal esta expresión como calificarlo de "Rey". La tablilla puesta sobre su cabeza en la cruz pretendía ser una burla y lo era, pero no burla contra Jesús sino burla contra el poder de los reyes. Ese tipo de poder, incluidos sus símbolos: cetro, trono, oro, palacio, represión ... no es camino de humanidad, ni tiene nada que ver con Jesús.

Jesús tiene otros poderes, "poderosos poderes". Jesús es capaz de curar, Jesús quita el hambre y la sed, Jesús puede con-padecer, Jesús tiene palabras que hacen vivir, Jesús puede preferir a los últimos, Jesús es capaz de sembrar, y de sembrarse, y de ser levadura y sal y lámpara, Jesús puede arriesgar la vida por los culpables, Jesús puede reconciliar, Jesús puede perdonar, Jesús tiene el poder de encontrar a su Padre en la oración, de conectar con el Padre sin dejar de ser verdadero hombre, Jesús tiene el supremo poder de dar la vida. Esos son sus poderes, los que no tienen los reyes.

Y esos son los poderes de la Iglesia, nuestros poderes. Si ejercemos esos poderes, nosotros la Iglesia somos por un lado irresistibles y por otro lado, aborrecidos por los "otros poderes". Cuando en los tres primeros siglos la Iglesia era perseguida, la viña se iba podando, los sarmientos secos eran cortados, no tenía poderes regios, aunque empezaba a estar amenazada por tenerlos. Después desapareció la animosidad de los criterios de "el mundo" contra ella ... porque se habían instalado dentro de la misma Iglesia, la habían invadido ... y actuaba con los mismos criterios que antes la perseguían. No repitamos el mismo error.

## **PARA NUESTRA ORACIÓN**

Todo lo anterior es teoría. Pero hay en esta fiesta, como en la de la Ascensión, una pregunta personal mucho más importante: ¿Quién es el rey de mi vida? ¿Quién o qué reina en mí?. “Los reyes de las naciones los oprimen... “¿Qué soberanos opresores oprimen mi libertad? ¿El consumo desenfrenado? ¿La falta de compasión? ¿Dios juez? ... Hay muchos reyes, muchos dioses dispuestos a impedir que las personas sean hijos, conscientes, libres, queridos, solidarios, comprometidos. ¿Soy libre como un rey o agobiado como un esclavo?

Hemos optado por Jesús. Hemos elegido un Rey que es libertad, dignidad, ambición de hijos, servicio, austeridad, solidaridad. Un rey libertador de todos, que invita a una guerra santa contra todos los ídolos, contra todas las opresiones, contra todo lo que humilla a las personas, a los hijos.

Un rey cuyos enemigos son el pecado y la muerte, cuyo poder es lavar los pies a todos. Un rey a cuya mesa están invitados todos, sobre todo los pobres, los tullidos, los ciegos, los endemoniados, las prostitutas, los pecadores. Ése, sólo ése, es mi rey.

Desde que le conocemos, le hemos oído hablar del Reino. Nos ha invitado al Reino, nos ha enseñado que esta vida puede ser el Reino, nos ha anunciado que llegará la plenitud del Reino.

Y, desde el fondo de nuestros anhelos más profundos, hacemos propias sus palabras y pedimos a Dios, para cada uno y para todos, para las personas y para la humanidad, lo que Él mismo nos enseñó a pedir:

**“Venga tu Reino”**

**ORACIÓN**

Hoy sí que no podemos orar juntos más que recitando la oración de Jesús, la oración de los hijos, la oración del Reino. Que todos le conozcan y le alaben, que el reino se realice, que se cumpla el sueño de Dios, que haya pan y perdón y libertad. Por encima de todas nuestras pequeñas peticiones de cada día, ahora expresamos el más íntimo deseo del que sigue a Jesús, los mismos deseos del mismo corazón de Jesús.

Padre nuestro que estás en el cielo:

santificado sea tu nombre,

venga a nosotros tu reino,

hágase tu voluntad

en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas

como también nosotros

perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en la tentación

y líbranos del mal.